

expulsion, comparado con el del cirujano que extirpa la causa del mal y la hace ver y tocar á los asistentes.

Pero desgraciadamente la humanidad está dividida en dos campos: unos desean adelantar, y otros aborrecen el progreso; los primeros llegan á ser considerados como enemigos por los segundos, no les perdonan su amor al progreso y les suscitan todos los obstáculos que pueden para la cirugía: estos obstáculos son infinitos, el temor natural á empresas que parecen atrevidas y la mala voluntad de consejeros que no ven con gusto hacer lo que ellos no se atreverían á emprender, los multiplican indefinidamente.

Sin embargo, el progreso, como todas las fuerzas irresistibles, se abre paso, y gracias á él podemos esperar no ser confundidos con los charlatanes que venden ilusiones bajo distintos nombres.

Deberémos éste á los verdaderos prácticos que olvidan los riesgos corridos por su reputacion entregada á la malevolencia, cuando el éxito no corona sus esfuerzos, y llaman en auxilio de la humanidad doliente todos los recursos de la naturaleza, de la ciencia y del arte.

Lo deberémos á los que haciendo á un lado el amor propio, algunas veces mal consejero, no temen apelar á la ayuda de colegas más emprendedores y más deseosos de ver prácticamente y día á día las conquistas del progreso.

Cuántas desgraciadas, restablecidas en el hospital «Gonzalez Echeverría» ó fuera de él, bendecirán la memoria de su fundador cuando sepan que en sus salas se han experimentado y perfeccionado procedimientos capaces de multiplicar los recursos del arte.

Antes de terminar séame permitido expresar una vez más mi gratitud hácia el director de tan benéfico establecimiento.

México, Noviembre de 1881.

J. FÉNÉLON.

## ACADEMIA DE MEDICINA.

SESION DEL 15 DE FEBRERO DE 1882.—ACTA N.º 20, APROBADA  
EL 22 DEL MISMO.

Presidencia de los Sres. Dres. Lucio y Lavista.

Se abrió la sesion á las siete y media de la noche, dándose lectura á el acta de la anterior, que fué aprobada con una modificacion hecha por el Sr. Egea y una aclaracion por el Sr. Rodriguez.

El Sr. Lavista llegó en estos momentos y ocupó su asiento.

Se dió cuenta en seguida con una comunicacion de la Sociedad de Historia Natural, en que avisa la renovacion de su Junta Directiva para el presente año.—Acúsesse recibo y felicítese por la eleccion acertada de su Mesa.

Se dió cuenta en seguida con las publicaciones recibidas en la última semana:

### NACIONALES.

Ligeros apuntes de Polvimetría comparada.—Tesis inaugural del Dr. F. Flores, quien la obsequia á la Academia.

“La Voz del Pueblo,” I época núm. 11.

## EXTRANJERAS.

"Journal d'Hygiène," año VIII vol. VII.

"El Eco Médico-farmacéutico de Puerto-Rico," año I núm. 5.

"Revista de Medicina y Cirugía prácticas," año V núm. 132.

"El Jurado Médico-farmacéutico," año II números del 44 al 48.

No estando presente el Dr. Manuel Gutierrez á quien tocaba la lectura en turno, segun el programa de la órden del dia, el Sr. Presidente dió la palabra al Jurado que nombró la Academia para dictaminar sobre los trabajos extraordinarios presentados por los socios durante el último semestre.

No estando presente el Sr. Lucio, Presidente del Jurado, el Dr. Ignacio Alvarado, relator de la Comision, dió lectura al Dictámen respectivo, y el Sr. Presidente manifestó á la Academia que quedaba de primera lectura.

El Sr. RODRIGUEZ, que despues de leida el acta habia pedido el uso de la palabra para una aclaracion referente á la cuestion de prioridad suscitada por el Sr. Martinez del Rio, manifestó: que habiendo sido su propósito al inscribirse á la oposicion para la plaza de adjunto de clinica de obstetricia de la Escuela de Medicina, hacer una reseña de lo que acerca de ese ramo se habia hecho en México hasta entónces, vió á uno por uno de los profesores más acreditados como los Sres. Jimenez, Vértiz, Muñoz, Lucio, Ortega (D. Francisco), Hidalgo Carpio, Villagran, Clement, Soriano y otros, con la mira de que cada quien se sirviera referirle lo más notable que hubiese presenciado en su práctica, ó supiese de un modo auténtico, tomando verbalmente noticias relativas, y consignándolas por escrito, á su vista, para no exponerse á ser relator inexacto, y que así pudo saber de boca de muchos de los profesores ya citados, que la primera vez que se hizo la trasfusion en México la practicó el Dr. D. Matias Béistegui, ayudado del Dr. D. Francisco Vértiz, cuyo caso referente á una infeliz mujer que sucumbia de hemorragia puerperal, fué coronado del éxito más completo. Extraña, por lo mismo, que ninguno de los médicos mexicanos contemporáneos de tan notable acontecimiento, y el mismo Sr. Hidalgo Carpio, testigo presencial á quien ha hecho referencia el Dr. Martinez del Rio, hubiesen olvidado ó callado el caso que hoy se recuerda reclamando la prioridad, ni se hubiera consignado en ningun periódico médico ú otro de la época en que se dice se practicó la referida operacion.

El Sr. NÚÑEZ manifestó que tenia que referir algo con respecto á la enferma á la que se habia hecho la trasfusion: dice que ántes de la trasfusion tenia una temperatura de 36°, despues la temperatura se elevó en la tarde á 37°, en la mañana siguiente á 38° y al tercer dia la temperatura bajó á 37°; su estado general estaba mal, encontrándose en un estado de colapsus que hacia presagiar un fin funesto. En estas circunstancias el Sr. Montes de Oca le administró la quinina, y sobrevino una diarrea que fué tratada con los absorbentes. En la actualidad su temperatura es de 38° y su estado general bueno, pero el muñon parece encontrarse mal, pues que hay conicidad debido á la salida del hueso.

El Sr. ALVARADO pregunta al Sr. Núñez, cómo se manifestó el pulso cuando la temperatura bajó de 39° á 37°.

El Sr. NÚÑEZ le contesta que ignora este dato, pero que debe constar en los apuntes que el practicante encargado de la enferma ha recogido.

El Sr. ALVARADO dice al Sr. Núñez que le ha hecho esta pregunta para saber la identidad de la relacion entre la temperatura y el pulso, pues que podria suceder en esta enferma lo que pasa en la fiebre amarilla, que cuando la temperatura baja y el pulso sube, es un dato fatal para el pronóstico.

El Sr. NÚÑEZ en seguida manifiesta á la Academia la frecuencia con que en el «Hospital Juarez» se hacen las amputaciones principalmente en los miembros inferiores debidas á los grandes traumatismos producidos por los ferrocarriles urbanos; menciona las medidas que ha aconsejado á la autoridad respectiva con objeto de prevenir en lo posible los accidentes á que ha hecho mencion.

El Sr. RODRIGUEZ volvió á hacer uso de la palabra para manifestar su opinion acerca de la trasfusión de la sangre *in natura* ó desfibrinada, y dijo: que circuncribiéndose á su especialidad era constante, que en ningun caso se ofrecian mejores ocasiones para atender hemorragias graves que en la práctica obstetrical; que infinidad de veces habia tenido oportunidad de ver hemorragias terribles provocadas por el despegamiento parcial y áun total de la placenta inserta normal y viciosamente, y al ejecutar el desembarazamiento de la matriz por la maniobra de Simpson en los de placenta previa, y que en ninguno de ellos, á pesar de la suma gravedad de muchos de esos casos, habia habido necesidad de hacer la trasfusión sanguínea, pues habiale bastado entónces, así como en los hechos de inercia de la matriz, inmediata ó mediatamente despues del parto, comprimir la aorta, comprimir el útero, provocar la retracilidad con el cuernecillo de centeno, hacer inyecciones hipodérmicas de éter sulfúrico y propinar á la paciente alguna bebida alcohólica, como cognac, catalan y hasta aguardiente de caña cuando no ha habido á la mano otra cosa, con cuyos medios ha logrado salvar la vida de muchas mujeres, algunas de las cuales llegaron á estar en verdadero estado lipotímico, quiere decir, en inminente peligro de morir. Que entre otros hechos notables recuerda el de una señora de las principales familias de la capital, que tuvo un parto rapidísimo seguido de una hemorragia que la orilló á la tumba, y á la cual salvó empleando los medios arriba dichos, que considera eficaces y suficientes. Dijo, además, que en su concepto el acto de inyectar en las venas sangre desfibrinada implica un verdadero fraude, porque la sangre desfibrinada no es sangre ni merece ese nombre, pues se reduce á una solución acuosa de albumina y sales desprovista de los demás principios inmediatos que previamente se sustraen por el desfibrinamiento, y que el acto de inyectar sangre *in natura* con este ó aquel instrumento ó aparato, á su juicio es de una ejecución difícil, y además puede acarrear graves peligros: por último, y volviendo á su especialidad, está contento y conforme con poder tener siempre á su disposición medios que, sin ofrecer esas dificultades ni esos riesgos, salvan de seguro la vida de parturientas y puerpéras.

Para concluir refirió que una recién parida, á quien su ilustrado antecesor Aniceto Ortega hizo la transfusion de sangre desfibrinada, en la Casa de Maternidad, por haberlo creído así conveniente, que vino á poco á sus manos en tan lastimoso estado, que tardó seis ó siete meses en salir de él, volver á la vida, y recobrar la salud, habiendo contado entre los sufrimientos que la aquejaron, la diarrea, abscesos múltiples en varias partes del cuerpo, y en fin, flegmon perituterino que supuró y que le operó con el aspirador en presencia de los alumnos de la Clínica de Obstetricia; hecho que en su concepto encierra una utilísima enseñanza, porque sin poner de manifiesto ni aun remotamente las supuestas ventajas de la transfusion de sangre desfibrinada, muestra lo expuesto y arriesgado que es inyectar cuerpos extraños en el canal circulatorio.

En seguida se anunciaron los turnos de lectura, tocando para el día 22 por la seccion de Higiene al Dr. Ricardo Egea y Galindo y por la de Estadística para el día 1º de Marzo al que suscribe. Se levantó la sesion á las nueve de la noche, habiendo asistido á ella los Sres. Alcorta, Alvarado, Andrade, Bandera, Caréaga, Egea, Gómez, Icaza, Lavista, Lucio, Lugo, Martinez del Río, Mejía, Núñez, Reyes Agustin, Rodriguez J. M., Ruiz Sandoval, Vértiz y el primer Secretario.

MANUEL S. SORIANO.

## NECROLOGIA.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores, que el día 4 del corriente falleció en la Piedad (Estado de Michoacan), el muy apreciable jóven, estudiante de quinto año de Medicina, *José María Padilla*, escribiente de la Academia.

El Sr. Padilla obtuvo el empleo en un concurso, y la Secretaria, á cuyas inmediatas órdenes estaba, tuvo siempre para él elogios muy merecidos por su aptitud, actividad, modestia, etc., etc., á cuyas recomendaciones debe agregarse la de su exquisita educacion, sus adelantos en la carrera que seguia, y en el hogar doméstico ser el jefe, pues que él sostenia á su madre y hermanos, siendo el idolo de ellos por su comportamiento esmeradísimo.

De sentirse es, que personas como la que venimos elogiando, desaparezcan de la sociedad cuando apenas nacen en ella.

La Academia deplora la muerte de su escribiente, y envia un sentido pésame á su desolada y huérfana familia.

Tenemos tambien el sentimiento de inscribir en el registro necrológico de la «Gaceta» los nombres de dos médicos que estimamos por mil titulos.

El Dr. *Flaviano Romero*, Médico-Cirujano de la Escuela de Guadalajara, que perteneció al Cuerpo Médico-militar en la seccion Sanitaria de la 3.ª division, y que hacia algunos años estaba radicado en San Luis Potosi. Cumpliendo con su deber contrajo el «Tifo,» del que falleció en Marzo.

El Dr. *José Guillermo Schaffner*, recibido en la Escuela Médica Alemana y despues en la de México, hacia algun tiempo que se habia radicado en San Luis Potosi donde ejercia con aceptacion; tambien murió á consecuencia del «Tifo:» en México dejó recuerdos como naturalista, distinguiéndose en la clasificacion.

Abrigamos una honda pena por pérdidas tan sentidas.